

HACIA UNA PEDAGOGIA DE ACOMPAÑAMIENTO

El represivo control sobre el movimiento popular y sobre cualquier tipo de manifestación contestataria o alternativa al orden económico-social, político y cultural, impide el planteamiento y ejecución de procesos de formación de educadores populares en Guatemala, desde concepciones críticas, cuya base es el develamiento de la realidad y cuya máxima aspiración es la contribución a la lucha por la transformación de dicha realidad.

Aunque el periodo histórico actual (retorno a un régimen de derecho con gobierno civil, desde 1986) haga creer en la existencia de más amplios espacios de participación política y social, las recientes manifestaciones de represión, dirigidas principalmente a protagonistas de la lucha popular -y de las que presentamos algunos ejemplos en este trabajo- no permiten suponer la posibilidad de desarrollar abiertamente los principios políticos, teóricos y metodológicos de la educación popular y de la formación de educadores populares.

Sin embargo, la misma realidad que se constituye en obstáculo, es la que obliga a considerar a la educación popular, y por tanto a la formación de educadores populares, como una necesaria respuesta política “con implicaciones pedagógicas”, gestada desde el conjunto de sujetos y organizaciones integrantes del movimiento popular guatemalteco aun cuando manifiesten una profunda articulación entre si.

Esta “respuesta política con implicaciones pedagógicas” que se concreta en la formación de educadores, exige la consideración de aquellos presupuestos o puntos de partida que la justifiquen y fundamente. Para ello, se requiere del tratamiento dialectico de esos presupuestos; es decir, no caer en la dicotomía contexto-texto, sino en la dialecticidad de ambos.

En este trabajo se ha partido de la consideración de la realidad como punto de partida, como presupuesto básico inicial de todo proceso de formación. En razón, de que “hablar del educador” es una abstracción, se necesita conocer y analizar las practicas cotidianas, las circunstancias y condiciones concretas del contexto en que habrá de insertarse y formarse el educador.

Lo anterior nos ha llevado al estudio de la cultura popular, no solo como rasgo propio de la historia y desarrollo de las clases populares, sino como portadora de contradicciones: por una parte, los influjos que tiene de la cultura dominante, y por otro lado, como portadora de los rasgos de la lucha de resistencia y de identidad que dichas clases han desarrollado a lo largo de toda su historia.

Tomar en cuenta los anteriores presupuestos de carácter político-contextual (que ningún proceso educativo puede obviar, y que no son abordados por la pedagogía guatemalteca) obliga, a su vez a considerar lo que es posible en el marco de las evidencias político-culturales actuales. En otras palabras, partir de lo que ES y HA SIDO, pasando por lo que es POSIBLE, para llegar a lo que es DESEABLE, sin ver dichos aspectos de manera lineal y fija.

Es así como se entienden los presupuestos teóricos, surgidos de la práctica social y que además son necesarios por la comprensión de la realidad y de la orientación posterior que ofrecen. Esta exigencia dialéctica (práctica-teórica) es la esencia de lo planteado en los presupuestos teóricos presentados (sobre educación popular, sobre educador popular, sobre la formación de educadores populares).

Lo antes dicho no significa que dejáramos de desarrollar enunciados teóricos que no solo orienten posibles procesos de formación del educador, sino que además, vayan convirtiéndose en cuerpos conceptuales que hoy, en la literatura pedagógica guatemalteca, se encuentran escasos.

¿Por qué considerar todo lo expuesto como presupuestos básicos en la formación de educadores populares en Guatemala?

Primero: Porque definen la naturaleza y orientación política de dicha formación. Su profundización permite situar políticamente a este tipo de proceso (aunque por razones de sobrevivencia no se explicita claramente): a favor de quien y de que; en contra de quién y de qué.

Segundo: Porque la consideración dialéctica entre el contexto y el texto, la realidad y la teoría, - presente en estos presupuestos- permite la formación del educador no como simple y abstracta intención, sino como un proceso histórico-concreto propio de la realidad del país.

Tercero: Porque en una sociedad como la guatemalteca es de crucial importancia la valoración de la riqueza cultural de las clases populares a la par de considerar lo que es posible en razón de las luchas hegemónicas y de dominio de las clases que ostentan el poder.

Estas consideraciones nos hacen llegar al siguiente cuestionamiento: en un país como Guatemala, con un rico punto histórico de partida –los mayas-, con una ancestral lucha de resistencia, con una diversidad cultural, con la más dramática y aterradora historia represiva de América Latina, con un movimiento popular “golpeado” incesantemente- pero siempre activo- y con altos índices de pobreza y de desequilibrada distribución de la riqueza, ¿Cuál es el papel que toca jugar a la pedagogía en la transformación de la realidad? .

La respuesta es difícil, pero la pregunta es obligada.

Creemos que la formación de educadores populares es una forma de responder a este cuestionamiento, sin olvidar que la politicidad del asunto, más que su pedagogicidad, obliga a la pedagogía a situarse en un papel complementario y de apoyo al movimiento popular.

La forma teórico-metodológica como puede lo anterior ser viabilizado –y partiendo de los presupuestos teóricos desarrollados en este trabajo- es la que podemos llamar **“PEDAGOGIA DE ACOMPAÑAMIENTO”**. Esta representa una expresión político-pedagógica que es más factible de realizarse por medio de la ONG`s progresistas y que se concreta en procesos (de instrucción, capacitación, y formación) vinculados – directa o indirectamente – a las organizaciones populares.

Es “de acompañamiento” (a una organización popular específica, a una comunidad popular) puesto que sus procesos se van realizando a través de un tiempo – determinado colectivamente- en el que se aprovechan, política y pedagógicamente, las diferentes acciones y procesos (espontáneos y/u organizados) de la cotidianidad popular.

El aprovechamiento político de esa cotidianidad se da en función de la transformación de las condiciones estructurales de la sociedad. Y el aprovechamiento pedagógico representa esfuerzos por el “convencimiento” de la lucha por esas transformaciones.

No se trata de ir “asistencialmente” a una comunidad u organización a “ofrecer y dar” servicios de todo tipo, sino que significa la inserción progresiva de la comunidad, vivir en la realidad de esta e ir la apoyando en su propio proceso de crecimiento (político, simbólico, material).

Este “acompañamiento” ira permitiendo una “relación orgánica” entre ONG y comunidad u organización popular. En este contexto, la formación de educadores populares – en sus diversas instancias, como las presentadas en este trabajo- no solo surge de las propias demandas populares, sino que con lleva consustancialmente el protagonismo popular en el que hemos insistido.

Además, como un rasgo fundamental, ese “acompañamiento” es definido colectivamente, no solo en sus concreciones, mediaciones y orientaciones, sino en su misma duración. No puede pensarse en un acompañamiento indefinido, que se provoque con el tiempo, lazos de dependencia en las comunidades y organizaciones hacia los agentes externos.

La formación de educadores populares en el marco de esta “pedagogía de acompañamiento” (y teniendo como punto de partida lo desarrollado en este trabajo) no solo responde a los principios generales de la educación popular, sino que tiene entre sus principales puntos:

- Enfatizar en la historicidad del sujeto “educador popular”; acentúa la formación de este en base a momentos, condiciones y cotidianidades específicas.
- Responder mas efectivamente a los diferentes momentos históricos (como apoyos coyunturales) de la evolución política de la comunidad u organización popular, al mismo tiempo que se consolidan y profundizan las “relaciones orgánicas” que se van gestando.
- Permitir flexibilidades teorico-metodologica que viabilicen la formación de educadores populares, ya que el “acompañamiento” es dependiente de las condiciones de la realidad. Su necesaria viabilización es para que dichos procesos no sean reprimidos o invalidados abiertamente por las fuerzas dominantes, asegurándose de esa manera, cierto proceso de maduración, consolidación y transcendencia.
- Cumplir procesos de apoyo que dan integralidad y efectividad a la formación de educadores populares (tómese en cuenta lo visto en el capítulo 7 continuidad, seguimiento, multiplicación, evaluación y sistematización).

Para todo lo anterior, creemos que la “pedagogía de acompañamiento” debe considerar, profundizar y valorar las siguientes cualidades de dicho acompañamiento.

- **Critico:** No se trata de “acompañar” ingenuamente (sin considerar las influencias de la cultura dominante) ni de “acompañar” astutamente (irse aprovechando de los diferentes momentos y circunstancias para lograr posiciones vanguardistas o adquisitivas, por ejemplo, para conseguir financiamiento). El “acompañamiento” es critico en cuanto va develando los procesos de la realidad, lo útil y lo inútil para los intereses populares; también es critico en medida que va desarrollando procesos colectivos de construcción de conocimientos.
- **Legitimo:** Es un “acompañamiento” que se obtiene por la aceptación de la organización o de la comunidad. Se va ganando mediante “la conquista de la confianza” a través del trabajo auténticamente comprometido. No es forzado o alcanzado por medios “astutos” –acríticos- como el regalo de alimentos o ropa, por ejemplo.
- **Automatizante:** Es un “acompañamiento” que pretende dejar de serlo. Es decir, se trata de que ese “acompañamiento” desaparezca o que progresivamente vaya teniendo menos presencia en la comunidad y organización popular, de “acompañar”, pero hasta que sea necesario (algo que

debe decidirse colectivamente); se trata, pues, de “acompañar” propiciando la autonomía.

- **Efectivo:** Es un “acompañamiento” que representa adquisiciones (políticas, simbólicas y materiales – pero no solo una de estas-) para la comunidad u organización. No es estéril ni verbalista.
- **Transformador:** Es un “acompañamiento” que, aunque por razones de viabilidad y sobrevivencia no se expresa abiertamente, busca la transformación social coherente con los intereses populares, como aspiración fundamental. Aunque pueda tomarse como un “acompañamiento” para la transformación de la comunidad u organización, específicas, la orientación y fases político-pedagógicas no se quedan en eso. La meta máxima es la transformación de toda la sociedad.

En la actualidad, no se puede plantear y desarrollar la formación de educadores populares guatemaltecos como en otros países latinoamericanos, ni se puede concebir, **abierta y claramente,** a la educación popular como una alternativa político-pedagógica para el país. Es necesario urdir formas de planteamiento y ejecución de la formación de educadores populares que sin dejar de responder a los presupuestos político-culturales y pedagógicos aquí expuestos, no sean pronta y abiertamente reprimidos y destruidos completamente (lo que podría significar retrocesos, frustraciones y debilitamientos en los sujetos involucrados y comprometidos con la causa popular). “Hagamos hoy lo mejor con el mínimo de que disponemos. Solo así nos será posible hacer mañana lo que hoy no puede hacerse” ha dicho Freire.

Acompañar a nuestras organizaciones y comunidades, mediante la formación de educadores populares, es situarnos en ese camino hoy estrecho, pero cuyo andar lo ira haciendo cada vez mas amplio. Es ir preparando el terreno para la construcción de esa nueva sociedad. Por eso, ni “cruzamiento de brazos” ni acciones imprudentes o suicidas. Guatemala representa hoy, para la pedagogía, la concreción de los mínimos posibles en educación popular, pero pensando en un mañana en el que los máximos serán posibles, máximos que habrán de convertirse, a su vez, en los mínimos de nuevos desafíos.

Pensar en la posibilidad de lo anterior –difícil, lejano, peligroso- es creer ya en el educador popular guatemalteco.